

llegar a ser, y se desarrolla en etapas: la niñez, la juventud-madurez y la vejez, cada una de ellas relacionada con el espíritu. Un importante concepto es el de *posibilidad*: la vida humana tiende como posibilidad hacia *lo mejor*. Al atender al término de la vida entramos de lleno en el tema de la muerte. La muerte no aparece desconectada del bien y del mal; ella nos invita a tomarnos en serio la vida y nos informa que el pasar no es lo único. Cierra este capítulo un estudio que intenta una síntesis de la estructura humana según la lírica, la épica y la dramática del vivir humano. Cada una de éstas dimensiones conecta la vida con la temporalidad trascendental. La *lírica* es el habitar, la vida humana *hacia dentro*, es el pasado trascendental. La *épica* es la vida en tanto que *tarea*, es el futuro trascendental. Por último la *dramática* es el *juego*, que es el presente trascendental. La síntesis de todo ello da a la vida la profundidad, seriedad y desinterés pacífico necesario para gozar el vivirla.

Al terminar la lectura de este excelente ensayo uno ha podido aprender el camino para encontrar la medida que nos justifica, el qué somos y lo qué tenemos, y puede iniciar su propia *praxis*.



Raquel Lázaro

Bettetini, Gianfranco / Cigada, Sergio / Raynaud, Savina / Rigotti, Dedo: *Semiótica I. Origeni e fondamenti*, Pubblicazioni del Centro di Linguistica dell'Università Católica, Editrice La Scuola, Milán, 1999, 383 págs.

“Es característico de toda disciplina joven –como de toda joven vida– una concentración irreflexiva sobre la propia vitalidad y un gran énfasis en la afirmación de sí misma en cuanto significativa y radicalmente nueva. [...] Pero después de esta primera fase fundacional llega el momento de la recuperación de las raíces”. Con estas palabras comienza el presente manual de Semiótica elaborado por varios profesores de la Universidad Católica del Sacro Cuore de Milán. Y es así como comienza porque precisamente en esta delicada fase de transición que lleva del autoafirmante nacimiento de una ciencia a la madurez crítica, se encuentra actualmente la Semiótica. Ante tal estado de cosas se hace necesario, es una «exigencia» en palabras de los autores, ese retorno reflexivo a las raíces. Así lo

constata la abundante bibliografía al respecto, de la que esta obra se distingue por atender a tres “líneas de tensión”.

La primera se incardina en el pasado y el presente de la Semiótica. Dado que la recuperación de esta reflexión sobre la Semiótica en la tradición occidental se efectúa desde el presente, se divide la obra en dos volúmenes, el primero de los cuales –éste del que nos estamos ocupando– versa sobre el debate actual revisando desde la síntesis de lo que podría llamarse primera teoría del signo en la Antigüedad Clásica hasta los umbrales mismos de la fundación de esta disciplina a través de la semblanza de algunos autores clave que son caracterizados como *cremallera* en esta tematización tan discontinua; de entre ellos cabe destacar las figuras de Saussure y sobre todo de Peirce, quien aporta las más notables páginas del libro; en lo tocante al segundo volumen, se ocupa del panorama actual a través de las etapas recientes del pasado siglo XX, centrándose en los autores más significativos que nos aproximan a un tratamiento sistemático de las principales adquisiciones teóricas así como de los planteamientos en estado abierto en la discusión actual.

Una segunda línea de tensión pasaría por la reflexión acerca tanto del signo lingüístico como del no lingüístico. Acometen esta tarea los autores del libro con la intención de entresacar de la historia de las ideas aquellos pensadores y corrientes que acercan dicho estudio al de los límites de lo verbal, siempre en busca de una teoría general del signo, resultado de lo cual es la presencia en la coautoría del libro de estudiosos procedentes de campos diversos con diversas competencias disciplinares. Si bien es verdad que esto en ocasiones produce desajustes entre las distintas visiones de científicos heterogéneos, lo que ocurre siempre allí donde hay interdisciplinariedad, no obsta ello para que la perspectiva panorámica conseguida aporte frescura a la comprensión de la necesaria reflexión e integración.

La tercera línea de fuerza se centra en el estudio de los aparatos signales así como de su uso real. A este respecto, es tratado el signo de un lado como pieza dentro del tablero del plano simbólico, y de otro lado se atiende a aquellos que son llamados a construirlo y a interpretarlo, consignando la necesidad de una ontología que la semiótica implica: una *ontología del signo* si se quiere explicar su capacidad de significación; una *ontología de la acción* si se quiere dar cuenta del uso que para la comunicación se hace cotidianamente del signo. Puede decirse que esta necesidad de ontología, especialmente de una ontología de la acción, es

## BIBLIOGRAFÍA

uno de los empeños mayores del libro, pues la tentativa de una teorización general del signo requiere de dicha concienciación.

Así pues, estas tres líneas de acción se articulan históricamente en las dos partes del presente volumen: en la primera se atiende a los *precursores*, desde San Agustín, Boecio y la caracterización de *συμβολον* en la Antigüedad hasta los padres de la Iglesia, la teorización abelardiana, la teoría del signo de Ockham, el simbolismo de cuño neoplatónico de la cultura humanista, el Renacimiento y el Barroco, el tratamiento del símbolo religioso tras la Reforma, la doctrina semiótica francesa de la Ilustración o su coetánea teoría británica del signo, hasta, finalmente, la conceptualización final de signo en los últimos de los precursores: Vico y Hegel. En lo que atañe a la segunda parte, se titula *de los fundadores*, y en ella la investigación se centra en los autores más cercanos a nosotros en el tiempo y en la semiótica misma: se estudia a Jakobson, a Whorf, a Benveniste, a Saussure y a Peirce, “fundador de la semiótica angloamericana contemporánea”.

Este primer volumen de *Semiotica* resulta, pues, un avance, un paso más en el proceso de retorno reflexivo a las raíces, a los conocimientos presentes en la misma fundación de esta nueva disciplina. Original, panorámico en el buen sentido, con una aproximación multidisciplinar al tema, ofrece una notable visión histórica que nos coloca ante la reflexión actual presente en el segundo volumen. La única salvedad es que aún no haya sido traducido al español; se hace necesaria una obra así en nuestro idioma, que ayude a situarnos en el mapa semiótico actual.

Antonino González

Borruso, Silvano: *El evolucionismo en apuros*, Criterio Libros, Madrid, 2001, 212 págs.

Silvano Borruso, ingeniero agrónomo, es profesor de biología en la prestigiosa Strathmore School de Nairobi (Kenya) desde 1960. En los últimos años ha escrito obras de divulgación filosófica, entre las que destacan *El arte de vivir* (1996) y *El arte de pensar* (1998). Es precisamente su tarea docente la que le ha impulsado a lo largo de casi cuarenta años a recoger material sobre el tema, convencido de que “la verdad o no de la